

unos desembolsos públicos muy cuantiosos. Por lo tanto, para hacerle frente al impacto del desarme hay que valerse del contrapeso de numerosas obras públicas: viviendas, hospitales, escuelas. Galbraith, sin embargo, va mucho más lejos que aun estos izquierdistas. Apoya la inversión de capital en los servicios de beneficencia y opina que ésta debe realizarse por lo que en sí misma representa. Pero esto del bienestar social no salvará la situación porque no habrá de nutrir a las grandes corporaciones con el tipo adecuado de estimulantes.

Para mantener solvente al comercio y sostener a la economía sin la guerra fría propone él un patrocinio gubernamental de sustitutos que equivalen más o menos en proporción y en complejidad técnica a los asuntos militares; por ejemplo, un sistema adelantadísimo de comunicaciones por aire y tierra, exploraciones en el suelo oceánico y experimentos climatológicos. A pesar de lo valioso de estas sugerencias, debemos reconocer que acaso éstas no sean lo necesario. Probablemente se dedique mucho tiempo a la investigación y a la elaboración que anteceden a la fase de la producción; independientemente de eso, puede que aún entonces no se cuente con actividades lo suficientemente repetidas en gran escala para mantener funcionando al engraje del sistema industrial. Lo que en verdad se necesita es un plan ingenioso que continuamente haga desmerecer nuestras existencias de bombas, de proyectiles, de aviones, de tanques y de buques y, a la vez, que aliente la necesidad de sustituir periódicamente estas existencias con nuevos modelos... todo ello sin que se mate a nadie. ¿Propone alguien una declaración de guerra contra Marte?

HARRY MAGDOFF*
New School for Social Research

GUZMÁN CAMPOS, GERMÁN, PBRO. *Camilo, presencia y destino*, Ediciones Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, Colombia. Mayo de 1967.

Quien conozca al Pbro. Germán Guzmán Campos, sus trabajos anteriores y su posición ante la Iglesia Colombiana, siempre esperará algo de él.

Igual cosa ha sucedido con su libro *Camilo, presencia y destino*. La amistad íntima y la colaboración que prestó a Camilo Torres Res-

* Harry Magdoff ha sido Ayudante Especial del Secretario de Comercio de Estados Unidos. Actualmente dicta conferencias de economía en la New School of Social Research, Nueva York.

trepo en algunas de sus actividades hacían que el libro se esperara con cierta ansiedad y deseo mayor de conocer una faceta del desenvolvimiento de las ideas políticas en Colombia.

Nadie niega que el movimiento de masas que despertó Camilo es mayor que el alcanzado por Jorge Elicer Gaitán durante los años 1943 al 48. Camilo se niega a ser partícipe de la vendimia electoral, negando de base los partidos tradicionales —Liberal, Conservador y Comunista. Habla de una revolución hecha por "la clase popular". Se manifiesta por la necesidad de la lucha de clases y en ningún momento trata de ocultarlo.

No se llega a la biografía. Tampoco logra explicar las ideas políticas de Camilo en el contexto colombiano. Se queda en la anécdota y en la cita. Da la impresión que el autor teme comprometerse y se contenta con describir sin entrar a analizar. Valioso el trabajo por la recopilación pero no lo fue suficiente en la explicación del documento.

El lector de *Camilo, presencia y destino*, espera encontrarse con la continuación del pensamiento de Camilo Torres Restrepo. El autor no logra no obstante conocer hasta lo más a Camilo. Lo mínimo exigible sería un libro en donde se tomara el pensamiento de Camilo y se intentara proyectarlo en el panorama nacional.

Para quienes siguieron a Camilo, indudablemente el libro no le representa más que lo vivido a través de la noticia o el semanario Frente Unido. Para quienes lo atacaron les ayuda a comprender porqué Camilo no los escuchó. Y para quienes no tomaron partido les va a mostrar el error cometido, por omisión.

En el campo de la investigación sociológica hay un documento sobre la metodología a seguir en el estudio del clero colombiano, que vale la pena ser estudiado.

En *Camilo, presencia y destino* falta el desarrollo del Frente Unido como movimientos de masas y con lo cual el veredicto condenatorio de los no alineados hubiera sido más imparcial. Germán Guzmán olvida una carta de Israel Arjona y Pedro Acosta Borrero, directores de la revista *Gaceta, voces libres de América*, en donde se le consigna a Camilo el rumbo que está tomando el Frente Unido y la posibilidad de continuar dentro de él si se corrigen ciertos aspectos.

El libro nos ha puesto en la mano una información valiosa pero no alcanza a darnos la dimensión exacta de ese Camilo que tanto se cita y recuerda.

RAMIRO RAMÍREZ